



:: [portada](#) :: [América Latina y Caribe](#) :: [Uruguay. Millones de columnas](#)

01-08-2018

Declaraciones de Alejandro Nario, director nacional de Medio Ambiente de Uruguay

¿Una maravillosa contaminación?

Luis E. Sabini Fernández

Rebelión

En recientes declaraciones Alejandro Nario, director nacional de Medio Ambiente de nuestro país¹ expresó que *"el plástico es una pandemia mundial"*. Una afirmación certera que desnuda uno de los roles básicos de los productos plásticos.

Nos dice que *"el 90% del agua que se toma a nivel global contiene microplástico"*.² Tanto potable como mineral.

Hasta aquí, las apreciaciones de Nario son comprensibles y compatibles.

Dice luego que *"aún es difícil determinar sus efectos en la salud de los seres humanos"*. Arriesgada afirmación; desde hace décadas hay investigaciones que han verificado la causante de partículas plásticas en enfermedades de muy diverso tipo (desde alteraciones hormonales hasta malformaciones congénitas).³

Nario compara la situación con la del plomo al que *"se le reconoció muchas virtudes hasta que se descubrió la plombería"*. Suponemos que se refiere al Uruguay y al escándalo que surgió hace unos diez años, cuando se "descubrió" que el plomo en sangre y huesos afectaba a una enorme proporción de nuestra población.

Pero si hablamos del plomo, hace algo más de 2000 años, su contaminación y efecto nocivo sobre los cuerpos humanos ya se conocía, como "saturnismo". Médicos romanos comprobaron su presencia entre los trabajadores de las minas de plomo. Y las virtudes eran tan pocas como para que Vitruvio, arquitecto romano a cargo de la canalización de agua corriente para Roma y Pompeya, descartara cañerías de plomo (optó por acueductos de piedra, algunos todavía en pie, y cerámica).

Nario nos cuenta entonces que *"con el plástico ocurre un proceso similar; era una salida maravillosa para sustituir el vidrio, porque es liviano y moldeable, pero luego se descubrieron todos los problemas que conlleva."*

Una versión rosa de la historia. Porque el motivo por el cual el vidrio fue desplazado por el plástico no fue por ser algo "maravilloso", o por su liviandad (real).

Desde el primer momento se descubrió algo ominoso en los envases plásticos: no eran inertes, a diferencia del vidrio, por ejemplo. Los envases plásticos "cedían" partículas a sus contenidos. Y ese proceso –migración– se acentúa ante contenidos grasos o alcohólicos.

Ante el carácter no inerte de los envases plásticos, la industria petroquímica encontró la fórmula salvadora; los "límites de seguridad": se puede ingerir plásticos pero solo hasta cierto punto, pasado el cual sería dañino y por lo tanto prohibido.

La fórmula que la petroquímica y los envasadores encontraron para ese "enroque" fue el PADI: Packaging Admissible Daily Intake. La dosis admisible de empaque diario. Leyó bien: lo que se puede incorporar, del empaque, a nuestros cuerpos.

Y fue gracias al PADI que los envases plásticos desplazaron, por ejemplo al vidrio, y no a causa de una "salida maravillosa".



Pero hemos visto, al principio, que Nario ve cierta problematidad con el plástico. "Pandemia global". ¿Cómo enfoca nuestro hombre su solución?

Quitándole la gratuidad a las bolsas de plástico: "En el mundo, el cobro de las bolsas plásticas es el método más efectivo." Y "que el [sobrepeso] se lo quedarán los comerciantes que vendan las bolsas." Los comerciantes no bregarán por achicar la pandemia; cobrarán por sostenerla (y hasta aumentarla). Es cierto que un sector de la población optará por llevar sus bolsas para ahorrarse unos pesos. Esta política abre en el tiempo dos estilos; los que eviten pagar el sobrepeso de las bolsas llevando sus propios envoltorios y los que se permitan "la comodidad" de seguir como hasta ahora. Cobrar las bolsas, en lugar de combatir "la pandemia global", la elude. Y si el derroche mengua, será por falta de dinero...

Esa transición de consumo irrestricto a consumo cobrado es para Nario una medida de ayuda a "la industria nacional del plástico"; "hay que darle tiempo para que se reconvierta [...], hablamos de miles de puestos de trabajo, no podemos de un día para el otro que la gente quede sin trabajo." Tanto sentimiento es casi emocionante. Lástima que cuando la industria petroquímica despedazara a la del vidrio ese asunto no se tuviera en cuenta; al contrario, se adujo la bondad de la renovación, la modernización, los adelantos tecnológicos. No solo se desplazó a los envases de vidrio, se acabó con la misma industria del vidrio en el país.

Más adelante Mizrahi abunda sobre el carácter "compostable biodegradable". No entendemos bien a qué se refiere. Esperemos que no se trate de plásticos oxodegradables; un invento reciente que no biodegrada el plástico pero lo desmenuza más rápidamente, para que pase desapercibido a más corto plazo. En realidad, con la apariencia de solución, es una vuelta de tuerca en contra de la salud ambiental.

Nario se refiere al agua: "Un tema de debate. El agua en envase de plástico cobró prestigio y el agua de la [canilla] se supo que tenía problemas de potabilidad." Naturalizando una peculiar coyuntura. Si nos referimos al agua potable de Laguna del Sauce del año 2015, es tal como dice Nario. Pero la investigación que WCA (Waste Collection Authority) llevó a cabo en Gran Bretaña en 1997, ofrece un resultado muy distinto. Dado el auge entonces del consumo de agua en botellas plásticas, hicieron una investigación sobre costos y niveles bacterianos. Estimaron que el consumo de toda la vida de agua de la canilla de un habitante era de casi 30 libras esterlinas; el mismo consumo usando botellitas de plástico era de algo más de 20.500 mil libras esterlinas.

Sanitariamente, el agua corriente ofrecía una calidad del 99,7% respecto de presencia bacteriana. El agua embotellada arrojó un 98% de aprobación.

Así que si el agua embotellada "cobró prestigio" pudo deberse a no examinar su calidad, o a que el agua del circuito público uruguayo, de la canilla, se deterioró marcadamente.

Mientras, el municipio romano de la Roma actual, del s XXI, asegura la calidad del agua de todas sus fuentes para que el habitante romano pueda saciar su sed con confianza en plazas públicas evitando andar con su agua a cuestas y, sobre todo, para no recargar los desechos de la ciudad con una cantidad multimillonaria de envases vacíos, gastados, inútiles... y no biodegradables.

Notas:

^[1] La Red 21, entrevistado por Ana M. Mizrahi, 11 jun 2018.

^[2] Dado el carácter no biodegradable de los plásticos, con el paso del tiempo, la erosión y otros desgastes las partículas plásticas reducen sus dimensiones. Pero no se biodegradan.

^[3] Véase *Our Stolen Future*, 1996, la investigación que tres biólogos estadounidenses, Dianne Dumanoski, John Peterson Myers y Theo Colborn, llevaron a cabo rastreando la presencia de micropartículas de policarbonato, poliestireno, PVC, en el origen de una serie atroz de enfermedades.



Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.